

CRÓNICA DE UNA CHAPUZA HISTÓRICA

Lo mío fue algo de suerte. Suerte porque pude adelantar de noviembre a marzo la mili. Ya que tenía que ir, pues pronto. Suerte porque conocí a varias personas que siguen siendo mis amigos todavía. Suerte porque tuve la oportunidad de vivir en primera persona una, menos mal, chapuza histórica. **Después del campamento fui destinado al cuartel General de la División Acorada Brunete de conductor**, pero nunca cogí un vehículo. Cambié a cocina y luego escolta del General. En aquellos tiempos acojonaba ir de escolta en Madrid por los atentados de ETA.

Recuerdo que el 23 de febrero era lunes. Sobre las 17:30 mucho alboroto y soldados corriendo. Nos ordenaron Correaje completo y 100 balas y a los Land Rover. Primera parada en la puerta de salida del cuartel más de media hora.

Cerca de la puerta estaba el edificio de Estado Mayor. Ya de noche se oían voces y no sé si algo más de los oficiales. Hay que decir que la División estaba de maniobras en Zaragoza y su General en jefe se dirigía hacia allí en esos momentos. No sé qué pasaría, pero nos pusimos en marcha al mando de nuestro Comandante y el Capitán de la P.M.

No puedo recordar lo que hablábamos entre nosotros, si es que lo hacíamos, pero lo que sí recuerdo es **que no sabíamos a dónde íbamos ni para qué**. Después de un buen rato a velocidad endiablada, llegamos a un sitio donde se veía mucha gente. Un instante de parada y arranque a toda velocidad. Recuerdo que iba en el tercer Land Rover, los dos primeros pasaron, el nuestro no. De repente, un frenazo épico; cuando nos repusimos solo vi fusiles de la Policía Nacional que entraban por las ventanillas y la puerta de atrás y nos apuntaban. No recuerdo ni una palabra, pero ya sabíamos dónde estábamos. No sé quién hablo con quién, pero al poco arrancamos despacio y aparcamos frente a los leones.

Estuvimos formados mucho tiempo, mucho. Cerca de las nueve o diez de la noche sería cuando nos mandaron entrar a la sala de prensa del edificio nuevo que hay a la izquierda según miras los leones. Otro buen rato sentados y luego de repartir algunas órdenes y como a mí no me mandaron nada, me fui de visita turística. Había que aprovechar para ver las Cortes. Uno de mis mejores amigos de mili, de Barcelona, le he perdido la pista, se sujetó bien el CETME (fusil de asalto) y a dormir toda la noche, nadie le molestó.

Dos cosas me impresionaron y dejaron huella esa noche. La primera es que fui el primer soldado que vieron los diputados y así se enteraron de que el ejército estaba en el ajo. La cosa es que estando de turista y abriendo puertas y viendo cosas fui a dar a la tribuna de invitados y me asomé. El murmullo de los diputados y sus caras de asombro no las he olvidado. ¡Un soldado español con correa, fusil y cien balas tiene que acojonar! No estuve más de diez segundos y seguí mi visita. **La otra cosa que me dejó huella fue a eso de las nueve de la mañana**. Me encontraba en ese momento justo debajo de donde hablan sus señorías cuando suben al estrado, y a Manuel Fraga no se le ocurre otra cosa que levantarse y decir que él se marchaba que le dejaran salir, un momento de gran revuelo y un soldado estorbando. Cómo suenan los cerrojos de las armas en ese hemiciclo no se olvida. Me escaquee porque la cosa se ponía seria.

Hay que decir que todo esto sin merendar ni cenar ni desayunar, casi 24 horas sin probar bocado. Estuve como algo más de dos horas viendo cosas, pero habíamos ido a dar un golpe de estado así que de vez en cuando volvía a ver si mandaban algo. Hablábamos, especulábamos, mucho alto mando que ni nos veía. La noche era muy larga y aburrida. A cierta hora de la madrugada, las tres o las cuatro no recuerdo bien, había mucho ajeteo en el hotel de enfrente que era donde negociaban los jefes o quien fuera. Un pequeño grupo de soldados, desocupados y aburridos, salimos por las inmediaciones del hotel a dar una vuelta y de repente nos dicen que

están repartiendo periódicos al final de la carrera de San Jerónimo. Para allá fuimos y además de coger el periódico nos encontramos a José María García subido en el techo de un 124 amarillo narrando lo que pasaba. Lo irónico es que nadie nos preguntó nada, era como si no nos vieran y éramos creo que 5 o 6 con todo el equipo. Volvimos sin más al congreso y repartimos la prensa, mi amigo seguía durmiendo.

A eso del amanecer me dicen que se puede desayunar en el bar que hay en la quinta planta del edificio anexo. Para allí que voy y no encuentro ni migas que llevarme a la boca. Habían arrasado con todo, guardias y soldados; incluido el bote de las propinas. Un rato de guardia tonta en la puerta por donde ahora se ve que entran los diputados. Más turismo hasta lo de Fraga y después de eso recuerdo el ayudar a escapar a los guardias civiles por las ventanas a la calle, ver hombres ya maduros llorar como niños y nosotros convidados de piedra o decorado. Más guardias por donde entraban y salían civiles y militares como Pedro por su casa. Rumores de asalto de la Policía, especulaciones y más de cien soldados que no tenían ni idea de qué hacer en aquel caos.

Yo estuve al lado de Tejero, pasillo arriba y abajo, pero no hablé con él. Iba con Armada y otros muchos jefes. Yo como no fumo no intercambie cigarrillos, algunos soldados sí. La mayoría de los guardias nos daban pena, eso sí recuerdo; nosotros, salvo alguno, no éramos muy conscientes de la gravedad de la situación.

A los guardias se les ve despedirse de Tejero cuando todo acabó, pero lo últimos en salir fuimos nosotros. Nunca he ido tan acojonado en un vehículo como a la vuelta, tal vez por ser de día. La velocidad era enorme y la distancia entre unos y otros minúscula. Pude comer algo, volvimos sobre la una del mediodía. Creo recordar que estuvimos unos días sin salir del cuartel, pocos, luego vida normal sin mayor transcendencia. Recuerdo que, aunque algunos despachos no pude entrar por estar ocupados, me gustó mucho lo que vi en mi recorrido turístico. Lo que no recuerdo es mirar al techo para ver los impactos de las balas. Hará como 20 años que no paso por delante de los leones. Y para la historia aquellos más de cien soldados solo fuimos decorado de una película de Berlanga.